



SECRETARIA DE COMUNICACIONES
PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
GOBIERNO DE EL SALVADOR

DISCURSO

SEÑOR MAURICIO FUNES

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

INAUGURACIÓN DEL XXXIV PERIODO DE SESIONES DE CEPAL

MARTES, 28 DE AGOSTO DE 2012

Señoras y Señores:

Tengan todos muy buenos días.

No tengo la fluidez y la profundidad en el manejo del discurso que nos acaba de demostrar nuestra amiga Alicia. La última vez que la escuché fue en un informe que presentó de la situación de las Américas, en Cartagena de Indias, Colombia, con ocasión de la Cumbre de las Américas. Y siempre me ha motivado el optimismo, pero también el realismo y la franqueza con que ve las dificultades por las que atraviesa el continente, pero también las potencialidades que se derivan de saber enfrentar estas dificultades.

Hago referencia a esto porque es un gran honor para El Salvador y para este servidor, ser sede y presidir este trigésimo cuarto periodo de reuniones de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe, bajo la conducción de su Secretaria Ejecutiva.

Doy la bienvenida a todas las delegaciones que participan de este encuentro. Espero que tengan oportunidad de conocer algo de nuestro bello país, aunque ustedes han venido a discutir, a analizar, a proponer, pero no estaría de más, Alicia, que les abra un espacio para que los amigos y amigas que nos visitan, puedan apreciar, en esta breve estancia, la hospitalidad y amabilidad del pueblo salvadoreño.

Agradezco la presencia de todos, en particular de las autoridades de la CEPAL, que me consta que han trabajado ardua y eficazmente para que podamos celebrar estas reuniones y reflexionar en torno de la problemática común latinoamericana.

Repito: es un orgullo para nosotros, ser anfitriones de la asamblea de CEPAL, una institución arraigada y muy querida, que lleva ya 64 años de vida y con la cual mi gobierno se identifica plenamente.

La reivindicación del largo plazo y de la planificación, la necesidad de la transformación productiva, la apuesta estratégica por la igualdad y la construcción de un Estado al servicio de la democracia y el desarrollo, son aspectos que mi gobierno comparte plenamente con la CEPAL.



SECRETARIA DE COMUNICACIONES
PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
GOBIERNO DE EL SALVADOR

Estoy de acuerdo con Alicia cuando nos invita a que replanteemos la relación mercado-sociedad-Estado. Y estoy también de acuerdo en que ya no podemos seguir debilitando nuestros Estados, aun cuando tenemos que apostar también al fortalecimiento de la participación y la organización ciudadana.

En 1948, año de fundación de CEPAL, el mundo asistía a un salto cualitativo en el desarrollo de la industrialización, las comunicaciones y las nuevas tecnologías.

Los países sudamericanos y la Europa de posguerra construían el llamado Estado de Bienestar; comenzaban a sentar las bases de la justicia social; y las Naciones Unidas lanzaban la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

En este contexto nació la CEPAL, con el objetivo central de contribuir al desarrollo económico, social y medioambiental de América Latina y El Caribe.

Este es solo el objetivo que nos convoca en esta ocasión, en que las representaciones de los 44 Estados miembros y 9 asociados revisaremos las actividades del actual bienio y fijaremos las prioridades de nuestros programas de trabajo para los siguientes dos años.

Nos reunimos hoy en un contexto internacional complicado, ya nos lo anticipaba Alicia, en su intervención. Un contexto marcado por la incertidumbre, fruto de una crisis del capitalismo que no se supera. Al contrario, es una crisis recurrente y cada vez más compleja.

Las naciones acá representadas venimos de una dura lucha por la recuperación, tras el huracán económico que ocasionó numerosas quiebras financieras, guerra de divisas, niveles inflacionarios agudos y graves consecuencias para nuestros aparatos productivos y para nuestros pueblos.

Y este espiral, ahora, vuelve a amenazarnos con la extendida crisis en la zona del euro, que ya ha trascendido las fronteras de Europa.

Muchos de nuestros países han tenido que batallar, en medio de toda esta debacle, con una larga herencia de políticas macroeconómicas arcaicas y modelos deficientes, que me atrevo a calificar, incluso, de “modelos perversos”, porque han minado el desarrollo pleno de nuestras naciones.

Pero también, inevitablemente, han hecho pagar a los humildes, a los más pobres, los costos de sus perversiones. Uno de estos países ha sido justamente El Salvador, país sede de esta asamblea.



SECRETARIA DE COMUNICACIONES
PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
GOBIERNO DE EL SALVADOR

Cuando este gobierno llegó a la administración se encontró con una pequeña economía que sufría las consecuencias de décadas de un sistema con altísimos niveles de desigualdad, de exclusión, de informalidad y precariedad.

El Salvador ha pagado duras consecuencias, tras la implantación de un régimen de privilegios, de abandono del campo, de la zona rural y del resto de las actividades productivas, de incremento desmesurado de las importaciones, por consiguiente, de debilitamiento de las exportaciones y, de exclusión y marginación de nuestra principal riqueza: de nuestra gente.

Y en este abandono es donde se encuentra, precisamente, el origen de la desigualdad y, por tanto, de los problemas actuales de nuestra economía.

Esto no es algo original. Es un planteamiento constante de Naciones Unidas y de la propia CEPAL, que sostiene que “la desigualdad conduce a la inestabilidad económica”, como reza el documento que será analizado en esta asamblea.

Y esta relación bien vista, es más que obvia:

No puede existir un verdadero y pleno desarrollo, sin igualdad.

No es posible potenciar el avance de un país, sin un cambio hacia una redistribución progresiva del ingreso.

No puede haber un crecimiento cuantitativo y cualitativo del empleo, sin igualdad de oportunidades de acceso a un trabajo digno.

Es impensable construir un muro de defensa, ante las recurrentes crisis mundiales, si antes no introducimos cambios en nuestras estructuras de producción, de consumo y en modelo de crecimiento.

Señoras, señores:

La CEPAL ha sido siempre clara en que una de las principales vías para lograr la inclusión y, por tanto, el crecimiento sostenido, es el empleo y, sobre todo, el empleo decente.

Sin embargo, también ha sido bastante enfática en el papel que el Estado tiene como generador de condiciones para este empleo y para asegurar una vida digna para sus habitantes.

Ya lo dice muy claro el documento que la CEPAL nos presenta hoy para nuestro análisis, titulado “*Cambio estructural para la igualdad*”:



SECRETARIA DE COMUNICACIONES
PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
GOBIERNO DE EL SALVADOR

“No existe, en América Latina y El Caribe, otro actor más que el Estado, que pueda asumir el rol de coordinación ante la complejidad de políticas en esferas tan diversas”.

Estamos hablando, sobre todo, de políticas que beneficien y protejan a los más vulnerables.

El llamado de CEPAL a las naciones latinoamericanas y del Caribe, es que el Estado asuma el rol activo, que perdió a partir de los años ochenta, en virtud de los modelos neoliberales que imperaron desde entonces.

Muchos países de la región, con mayor o menor énfasis, desmantelaron el Estado y el control de los procesos sociales.

Bajo ese modelo –y ahora no quiero generalizar, sino que pongo como caso a mi país, El Salvador- bajo este modelo, en las dos últimas décadas tuvimos los más bajos índices de crecimiento; los más altos niveles de desigualdad; se perdió el control de los servicios y prestaciones públicas; y la criminalidad creció exponencialmente, a la luz de la exclusión y la pobreza que asolaba a la mitad de la población.

No les narro una realidad que no conozcan y que no hayan encontrado en otras naciones de nuestra América.

Es una realidad que lamentablemente algunos se resisten a asumir.

Hay quienes miden la realidad económica y el efecto de la crisis con la baja en la rentabilidad de sus bonos de inversión.

Otros la sufren con menos comida en sus hogares, o con la pérdida de sus empleos, de la escolaridad de sus hijos, o con menos salud e inferior calidad de vida.

En este sentido, el papel del Estado es clave como garante de los derechos de estas poblaciones más débiles y desfavorecidas.

La influencia de las doctrinas neoliberales, que tanto daño han hecho y hacen a nuestros países, no ha perdido fuerza. Vemos que en Europa y entre nosotros, algunos gobiernos aplican recetas recesivas, que castigan a los más frágiles y destinan sus esfuerzos a ayudar a quienes provocaron la catástrofe.

Hay fuerzas políticas y empresariales en nuestros países que siguen predicando que la inversión social es la razón o causa del déficit fiscal y que, por lo tanto, hay que desactivar los programas de ayuda social a las poblaciones vulnerables.



SECRETARIA DE COMUNICACIONES
PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
GOBIERNO DE EL SALVADOR

Sin embargo, el Estado tiene un papel fundamental como ente fiscalizador y regulador de las políticas económicas y fiscales que guían el rumbo de las naciones.

El Estado es igualmente responsable de la creación y fortalecimiento de una fuerte institucionalidad que haga posible los cambios profundos que necesitamos.

Tiene un papel insustituible en el impulso de políticas activas que contribuyan al crecimiento de la economía productiva.

El Estado es responsable de armonizar el ámbito político y el social. Acá acabamos de tener una experiencia inédita en la búsqueda de la armonización institucional, en el entendimiento de tres órganos del Estado, dos de ellos enfrentados, la Asamblea Legislativa y la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia. Pero ha sido justamente en una mayor intervención del Estado en la búsqueda de la armonización de la relación de estos tres órganos fundamentales que encontramos el principio de solución para recuperar la institucionalidad que estábamos perdiendo.

El Estado también es responsable de armonizar el ámbito económico y, por supuesto, el medioambiental.

Queridas amigas, queridos amigos:

Hay también una nueva realidad que no podemos dejar de tener en cuenta a la hora de analizar el rol del Estado en el crecimiento armónico de las sociedades.

Me refiero al tema de la seguridad ciudadana que se ha convertido en una prioridad indiscutible. Con esto no estoy diciendo que la conquista de otras seguridades como la medioambiental o la seguridad alimenticia no sean importantes.

Pero nuestros países, unos en mayor medida que otros, estamos sufriendo el embate del crimen organizado.

La actividad del crimen organizado es un factor de desestabilización de primer orden que debemos combatir con el mayor empeño.

Además, la inseguridad es un claro obstáculo a la inversión y al desarrollo productivo y del empleo. De ese modo, profundiza el círculo perverso de mayor delincuencia, menor actividad económica, menores ingresos y mayor pobreza.



SECRETARIA DE COMUNICACIONES
PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
GOBIERNO DE EL SALVADOR

En El Salvador, la lucha contra la violencia se ha constituido en la mayor prioridad y en el gran desafío que hemos asumido como Estado.

La labor de las fuerzas de seguridad pública y un reciente pacto entre pandillas rivales han contribuido a un descenso drástico de homicidios y otros delitos, de manera que El Salvador ha abandonado el triste récord de ser uno de los países más violentos del mundo.

Hasta hace unos meses atrás, El Salvador se exhibía como el segundo país con la tasa de homicidios más alta del mundo, 68 crímenes violentos por cada 100 mil habitantes; hoy en base a este esfuerzo y al nuevo escenario que se ha creado, hemos descendido a una tasa bastante inferior de 28 asesinatos por cada 100 mil habitantes.

Por esta misma razón, hemos iniciado también una fuerte iniciativa destinada a combatir la violencia de género, en el entendimiento de que la violencia contra la mujer es violencia contra la sociedad.

Esa violencia que se ejerce en la intimidación es el germen de la violencia social que asola a los nuestros pueblos.

De modo que en El Salvador se abre hoy una oportunidad histórica para avanzar en un proceso de pacificación que nos brinde mayor seguridad y condiciones favorables a la inversión y el desarrollo económico.

Esa labor es indelegable, corresponde al Estado. Sin embargo, por evidente que sea no fue asumida por gobiernos anteriores y de esa manera los índices de criminalidad crecieron de modo exponencial.

De manera que, como se ve, es imperioso que recuperemos el rol del Estado como regulador de la vida económica y social y como rector y ejecutor de políticas públicas indelegables.

Amigos y amigas:

Estoy seguro que estas jornadas de trabajo dejarán valiosos resultados, fruto del debate, del diálogo, de la experiencia expuesta.

Cada una de las naciones sabrá aplicar de la manera más sabia y apropiada las recomendaciones que aquí se formulen.

Quiero agradecer nuevamente la presencia de ustedes y el esfuerzo de la CEPAL en la elaboración de este documento, que es una valiosa guía para encaminar las



SECRETARIA DE COMUNICACIONES
PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
GOBIERNO DE EL SALVADOR

acciones que nos devuelvan un rumbo de certidumbre, de seguridad, de crecimiento y de justicia social.

Y quiero agradecer también que nuestra Secretaria Ejecutiva de la CEPAL haya reivindicado en su intervención, dos valores muchas veces no reconocidos en nuestro país. Dos valores humanos y espirituales que están marcando un rumbo a seguir por parte de esta administración pública.

Me refiero a nuestro poeta Roque Dalton y a nuestro guía espiritual y mártir de la nación Monseñor Óscar Arnulfo Romero.

Muchas gracias, muchas gracias señora Secretaria.

Muchas gracias a las delegaciones asistentes.

Muchas gracias al pueblo salvadoreño y a todos los que están acá presente.

Muchas gracias, que Dios los bendiga y que los ilumine en la jornada de reflexiones que tienen por delante.